

Escrito por: pobrecaín

Resumen:

¿Cuánto tiempo y oportunidades tenemos de ser felices? No se si hay un número de oportunidades para cada uno, pero si puedo asegurar que nunca es tarde si realmente queremos.

Relato:

Eran las cuatro de la madrugada de una calurosa noche de Julio cuando salí de la cama; me puse su camisa para que el olor varonil que desprende me envolviera y fui a la terraza donde habíamos cenado, del carrito de las bebidas que es lo único que no habíamos recogido abrí la cubitera y logre pescar cinco o seis hielos del tamaño de una aceituna que nadaban en el agua helada, añadí una buena ración de wiski de malta y encendí un cigarrillo. Acodada en la baranda, con el vaso en una mano y el pitillo en la otra me quede admirando ese paisaje que no me canso de ver. La luna llena estaba muy baja; parecía que se paseara por encima del mar y en ese momento semejaba una extraña moneda porque las torres de La Sagrada Familia quedaban enmarcadas en ella y la ciudad se extendía a mis pies. La primera vez que vi la casa, me recordé la descripción que hizo Manuel Vázquez Montalbán en una de sus novelas protagonizadas por el detective Pepe Carvalho. Incluso tiene una chimenea semejante a la que empleaba el protagonista para quemar las hojas que desprende de los libros que ya había leído junto a su pareja "Charo", la puta que trabajaba en las ramblas. Llegue a pensar si el autor no habría conocido "esa casa" en algún momento de su vida. La misma brisa que me había erizado el bello y endurecer los pezones rizaba un poco el mar que se veía plateado; la zona portuaria donde la calma era total aparecía como una hoja de papel de aluminio. Presenté su presencia antes de notar su cuerpo que se pego al mio y rodeó mi cintura con sus poderosos brazos puso su cara junto a la mía y nos quedamos en silencio. Su verga estaba en paz cuando llego pero después de estar dentro unos instantes y quizás porque solo vestía la camisa se comenzó a animar; aguanté hasta que termine el pitillo y apuré el vaso entonces llevo sus manos a mis caderas tirando de ellas, fui apartando mis piernas de la baranda y doblando mi cuerpo lo suficiente para facilitar el acceso a mi vagina sin problemas. Lentamente con suavidad y mucho mimo me penetro; sus manos subieron hasta mis pechos y me afiance en la baranda alzando la cabeza disfrutaba de lo que unos llaman polución lumínica y que yo lo llamo la fiesta de las luces; que deje de percibirlo todo excepto sus caderazos largos y enérgicos

acompañados de besos en el cuello y la oreja; acariciaba mis pechos que entre sus enormes manos parecían pequeños. El orgasmo fue tremendo; me sujete fuertemente pensando que caería pero volví a colocar sus manos alrededor de mi vientre para evitarlo, seguía bombeando sin pausa ni piedad mientras yo me retorcí.

 Cuando ya no podía más paré y me alzo en vilo, así empalada me llevo como una pluma hasta la habitación, atravesando el amplio ventanal que hace de puerta. Con mucha delicadeza me deposité boca abajo cruzada en la cama quedando con los pies en el suelo entre mis separadas piernas y yo arrodillada con la cabeza baja y los brazos extendidos en cruz; noté sus dedos jugando con mi otro agujero, lo masajeaba con restos de fluidos que rezumaban de mi después de haber introducido dos con facilidad, alojé la verga en ese otro agujero sin ningún tipo de problema. En este caso los recorridos fueron también largos pero muy lentos, notar como me abría las carnes era una sensación que cada vez parecía a la primera y disfrutaba enormemente; cuando me soltaba la primera descarga y tardaba un poco en soltarme la segunda, era cuando su respiración se convertía en una especie de rugido; signo inequívoco de que iba a soltarlo todo y así sucedía llenándome por completo tanto de lefa como de satisfacción. Se quedó dentro hasta que la erección prácticamente desapareció, pero todo ese tiempo estuvo doblado sobre mí besándome la nuca y jugando con mi clitoris, eso hacía que persistiera mi excitación y el deseo de seguir jugando en cuanto fuera posible. La siguiente parada fue en el baño, mientras nos lavamos mutuamente con mucha calma nos acariciamos esos lugares tan sensibles de cada uno tan conocidos por el otro. Después fuimos a la cama otra vez y me puse a hacer eso que tanto me gusta; jugar con su flácida polla totalmente agotada, la bese y lame; en toda su extensión y a continuación le tocó el turno al escroto; absorbí uno de sus huevos y jugué con presión leve con la lengua contra el paladar y después lo hice con el otro. Por fin le tocó el turno al prepucio; me encanta ir retirándolo con los labios y pasear mi lengua por su grueso capullo; incluso en reposo es todo un reto y lo fui engullendo lentamente cada vez un poco más; de ser un trozo de carne fofa y maleable se fue convirtiendo en la verga dura gorda y rugosa que me gusta notar cuando la voy introduciendo por mi garganta para placer de ambos. Dado el poco rato desde la última eyaculación que ya era la tercera de la noche; pude disfrutar de ese juego casi media hora al final de la cual me fue soltando descargas, que a duras penas podía tragar sin que se desperdiciara nada; recogí todo lo que me obsequió y gané con mi buen hacer; cerca de las siete de la mañana me acurruque en ella y me quede dormida. Alrededor de las dos del mediodía del sábado me

despertar; un agradable olor. Solo tengo dos vicios y dos pasiones, soy fumadora ocasional pero nunca llegue a serlo compulsivamente y el otro como "Carvalho";, despues del buen yantar me gusta el licor, pero en lugar del orujo prefiero el whisky de malta. Mis pasiones son el sexo y la velocidad en ese orden. Boris y yo compartiamos el gusto por la buena mesa y estaba preparando unas Vieiras con jamon y ya me estaba desmereciendo cuando vino a despertarme; me dio un beso y me dijo "levante;ntate perezosa"; dame una caricia; nalgada. Me puse una ligera bata y solo me peine un poco sin preocuparme por el maquillaje para hacer desaparecer los vestigios de la movida noche, tan solo me lave la boca que conservaba el sabor acre para poder degustar el manjar que estaba preparando. Tomamos un abundante aperitivo con vermut y despues de un "Pote gallego"; las Vieiras con un Ribeiro "Bead Primacia"; y tras el cafe; ambos tomamos un wiski con hielo sentados en el sof, poco despues; note su respiracion; tranquila y acompasada, Boris se habia dormido, tire suavemente de el para que quedara acurrucado en mi y me puse a pensar; hacer un balance de lo que habia sido mi vida hasta el momento. Me crie en una familia muy conservadora que nuestro padre gobernaba como un patriarca del siglo XIX; mi hermano y yo vemos la gran diferencia que existia con las familias de nuestros compaeros, primero de escuela y mas adelante de instituto, donde tuve muchos problemas para que me permitiera asistir, segun el, lo unico que tenia que aprender era lo mismo que "Su Santa Madre";, a bordar, tejer, guisar y hacerme cargo de la casa y prepararme para ser una buena esposa. El dia de mi 18 cumpleanos estaba doblemente contenta; primero por haber llegado a la mayor; edad, aunque eso mientras viviera bajo el mismo techo que nuestro padre de poco servia y el otro motivo era porque habia visto por la maana que la nota de la selectividad me permitia acceder a mi primera opcion en la universidad y poder estudiar derecho en la UB (Universidad de Barcelona). Cuando despues de comer lo comuniqué, nuestro padre se enfad; mucho; en lugar de alegrarse; nuestra madre que siempre habia sido una mujer callada y sometida al yugo de nuestro padre sali; en mi defensa y eso le exasper; al extremo que le levant; la mano; cuando ya la descargaba contra el rostro de mam;, mi hermano que tiene dos anos mas que yo le sujeto la muñeca y mirandole a los ojos le dijo muy bajito. Si me entero que la tocas hoy o cualquier otro dia, yo ire; a la cacerel unos anos pero te juro que te mato. Le solt; la muñeca y nuestro padre bajo lentamente la mano sin retirar la mirada ninguno de los dos; entendi; entonces que se habia terminado su hegemonia y que solo le quedaba guardar las apariencias delante de sus amigos, sin cruzar ese limite que le habia impuesto mi hermano. Boris se revolvi; para acomodarse y una de sus manos quedo sobre

mi pecho, eso me devolvi´ a la agradable realidad y dudé entre despertarlo e irnos a la cama a seguir jugando un poco m´s o dejarlo descansar para poder salir esa noche un rato; tenía en mente una idea y quiz´s era el momento idéneo para realizarla. A mis 42 años había hecho casi de todo aunque siempre quedan retos por cumplir o simples experiencias por repetir; en este caso se trataba de lo último pero con Boris no lo había hecho nunca. Cuando se despertó y se dio cuenta que eran ya cerca de las nueve de la noche me recrimino por no haberlo despertado antes, lo hice callar con mis labios sobre los suyos y cuando nos separamos le dije. Es que tengo una sorpresa para ti. ?Te apetece un paseo en moto? Tengo ganas de llevarte a un sitio, pero tendr´s que confiar plenamente en mí. Como única respuesta se abalanzó sobre mí y comenzamos a besarnos, su lengua jugaba con la mía y sus manos parecía que se hubieran multiplicado por siete, estaban en todas partes y tuve que pararlo pues de otro modo nos habríamos quedado. Cuando salimos del garaje con la “BMW k 1600 LT” que tenía desde hacía un año aproximadamente y como es mucho mas corpulento que yo Boris disfrutaba de una muy buena vista del paisaje, al ir los dos y no tener costumbre de llevar “paquete”, me dedique a pasear en lugar de correr y arriesgarnos a tener una caída; el solo llevaba como equipamiento extra el casco. En poco m´s de media hora habíamos llegado a nuestro destino; una pequeña cala donde se podía hacer nudismo; vimos a otras tres parejas disfrutando de la puesta de sol y dispuestos a hacer lo mismo que nosotros, nos saludamos con la mano pero cada cual iba a lo suyo y el hecho de saludarnos solo era una forma de autoprotegernos de visitas no deseadas. De las alforjas de la moto tan solo saque tres toallas; una para dejar la ropa y las otras dos para secarnos al salir del agua y cuando vi que estiraba una y se sentaba en ella lo imite sin entender muy bien porque lo hacía; cuando miré hacia donde lo hacia él pude ver como tímidamente la luna comenzaba a aparecer como si saliera del mar. Era un espect´culo majestuoso, por un lado nos alcanzaba la oscuridad porque el sol nos abandonaba y por el otro extremo del firmamento comenzaba a llegarnos la claridad de la p´lida luna que tantos buenos momentos ha presenciado y los muchos de los que le queda ser muda observadora; al mirarlos vi que las otras parejas estaban como nosotros mirando como los astros hacían el relevo. Cuando el sol había desaparecido por completo y solo nos iluminaba la luna tomados de la mano entramos en el agua hasta que me llegaba a la altura de los desnudos pechos; me sujeto la cara y comenzó a besarme los ojos, me abraza a él y con las piernas rodee su cintura; el me sujetó por las nalgas y soltando una mano la emplee para encarrilar su humanidad a la entrada de mi ansioso cuerpo. Muy despacio comenzó un metisaca que era una verdadera delicia; es cierto que es mucho m´s cómoda la cama para estos menesteres, pero estar en la tibia agua del mar a la luz de la luna resultaba del todo

